



La electricidad, la computación y la internet fueron innovaciones tecnológicas genéricas, tal como lo es hoy la inteligencia artificial (IA). Al igual que con las anteriores, la IA está desencadenando olas de innovaciones secundarias en todos los ámbitos que nos tienen, a la mayoría, intentando surfearlas. No hay escapatoria: tenemos que usarla para mejorar radicalmente nuestra productividad, lo que solo se logra cambiando la manera en que hacemos las cosas en nuestras instituciones, compañías, emprendimientos y proyectos personales.

Para empezar por casa, me desafié a ocuparla en mi propia práctica profesional aunque, confieso, muchas veces me da genuino pavor ver a tantos (incluidos a ilustres profesores universitarios) preguntándole todo a ChatGPT como si fuera un oráculo. Los programas de IA de uso general todavía no son el lugar indicado para buscar veracidad porque, con frecuencia, alucinan mezclando verdades con falsedades con la



Engendré una criatura IA. ¡Voilà!

PATRICIO DEL SOL G.

fluidez del más peligroso de los estafadores. Sin embargo, se puede aprender a usar la IA bien... aunque no es tarea fácil. Una forma de hacerlo es construir un asistente especializado que obligue a la IA a conectarse con datos concretos, a responder ciñéndose exclusivamente a la información proporcionada.

Elegí emplear Claude porque mis hijos aseguran que es la mejor IA disponible. Contraté la versión Pro y creé un proyecto que llamé Efecto Red IA, cuyo objetivo es desarrollar un consultor que recomiende estrategias para negocios reales usando los conceptos de mi libro “Efecto Red”. Subí el libro a Claude y le instruí responder las preguntas basándose únicamente en ese texto y en la información agregada en la consulta. Probé pidiendo ideas sobre cómo desarrollar varias empresas y funcionó notablemente bien. ¡Voilà!

Solicítale a cualquier programa de IA genérico —ChatGPT, por ejemplo— lo siguiente: “Aconsejame cómo puedo cultivar la estrate-

gia del siguiente negocio: [agregar descripción]”... y obtendrás puros lugares comunes. Al darle la misma instrucción al consultor Efecto Red IA que habita en mi Claude se reciben consejos considerablemente más útiles e interesantes. Seguiré perfeccionando a esta criatura. Su asistencia tiene el potencial de aumentar drásticamente mi productividad como consultor al sugerirme instantáneamente muchas buenas ideas, aunque dudo que alguna vez sea capaz de sustituirme en mi función esencial que es evaluar las decisiones que componen una estrategia.

La IA potencia a personas y empresas de forma desigual: favorece solo a quienes invierten esfuerzo en aprender a usarla bien. Manos a la obra, el 2026 es el mejor año para acelerar la curva de aprendizaje en cómo innovamos y aumentamos nuestra productividad —o la de nuestras organizaciones— usando correctamente la inteligencia artificial.